

# Mujer y deporte en España: estado de la cuestión y propuesta interpretativa

## ■ NÚRIA PUIG BARATA

Profesora de Sociología del deporte.  
INEFC-Barcelona

## ■ SUSANNA SOLER PRAT

Profesora de Multiculturalismo y Género en la Actividad Física y el Deporte.  
INEFC-Barcelona

## ■ Palabras clave

Mujer, Deporte, Diferencia, Desigualdad

## Resumen

El artículo describe e interpreta la situación de la mujer y el deporte en España. Cada parte se dedica a analizar la situación en un ámbito determinado: ocio, alto nivel y puestos de decisión. La interpretación de la misma se hace desde dos perspectivas teóricas: la del feminismo de la diferencia y la del de la desigualdad.

## Introducción

El análisis de la participación de las mujeres españolas en el deporte, cualquiera que sea el tipo de práctica –ocio, alto nivel o lugares ocupados en puestos de decisión (presidentas, directoras, coordinadoras...)- pone de manifiesto un fenómeno que resulta algo paradójico. Todas las encuestas efectuadas sobre los hábitos deportivos de la población desde inicios de los años ochenta muestran que el género es una variable independiente fundamental para comprenderlos. Dicha variable muestra de modo repetido “formas diferentes de relacionarse con el deporte”

(García Ferrando, 1997, p. 216). Eso es, a medida que las españolas han ido accediendo a esta actividad, lejos de reproducir comportamientos masculinos, lo han modelado según otros parámetros; han creado una cultura deportiva propia. En la misma, las mujeres proyectan los valores que han adquirido en el curso de su socialización, reproduciendo así las relaciones de género existentes. Ahora bien, al mismo tiempo, la creación de estos espacios y tiempos del deporte femenino han hecho posible la emergencia de otros modos de hacer y entender el deporte. Las mujeres tienen presencia en el mundo del deporte y ello ha llevado a cambios muy profundos en el mismo. Y, todo ello, con resistencias por parte de muchos hombres –sobre todo en las estructuras del deporte federado y de competición- y con enormes obstáculos para las mujeres. Al hablar de un fenómeno algo paradójico nos referíamos a todo lo que acabamos de describir: a nuestro entender la situación de la mujer en el deporte no es sólo un lugar de reproducción de los estereotipos hegemónicos asociados al género sino también –al igual que en otras esferas de la vida social española- espacio de confrontación y de creación de nuevas formas de relación. De todo ello, nos ocupamos en las páginas que siguen.

## Deporte de ocio

En España practican un deporte o más un 46 % de los hombres y un 27 % de las mu-

jes.<sup>1</sup> Desde que se dispone de estadísticas, el aumento de la participación deportiva ha sido mayor entre los hombres que entre las mujeres. Entre 1968 y 1995 la de los primeros ha sido de un 30 % mientras que para las segundas de un 25 % (Consejo Superior de Deportes, 2000, p. 23). En cuanto al interés por el deporte las diferencias también son importantes: el 72 % de los hombres y el 48 % de las mujeres dicen estar interesados por esta actividad. Ahora bien, más interesante que las diferencias cuantitativas son las cualitativas. Muchos indicadores muestran el modo distinto según el cual hombres y mujeres practican deporte.

En la *tabla 1* se indican los deportes más practicados por unas y otros. Más de la mitad de los hombres que practican deporte juegan a fútbol ya sea en campo grande (34 %) o fútbol sala (22 %). Aunque el fútbol sala tenga un carácter más recreativo que el practicado en campo grande, se trata de una actividad de sociabilidad masculina con la que la gran mayoría de las españolas tienen poco que ver. Prefieren, en cambio, la natación –que debe ser entendida como una práctica de mantenimiento o recreativa según las épocas del año-, el aeróbic, la gimnasia rítmica, la danza y la gimnasia de mantenimiento. Actividades todas ellas que reproducen los patrones tradicionales del estereotipo de feminidad en España.

Esta diferenciación de un mundo masculino y uno femenino en el deporte se re-

## ■ Abstract

The article describes and interprets the situation of women in sport in Spain. Each part takes into account the situation of women in sport in different fields: leisure sport, top level sport and making decision positions. The interpretation of the situation is made from two theoretical perspectives: the feminist theories of Difference and the one of Inequality.

## ■ Key words

Woman, Sport, Difference, Inequality

<sup>1</sup> La base estadística de nuestro análisis procede, salvo excepciones que se indican, de M. García Ferrando, 2000.

■ **TABLA 1.**  
Deportes más practicados según género en España (en % respecto al total de practicantes\*).

| HOMBRES                   | %    | MUJERES                            | %  |
|---------------------------|------|------------------------------------|----|
| Fútbol, fútbol-sala       | 56   | Natación                           | 53 |
| Natación                  | 30,5 | Aerobic, rítmica, danza            | 29 |
| Ciclismo                  | 29   | Gimnasia mantenimiento             | 22 |
| Tenis                     | 16   | Ciclismo                           | 11 |
| Excursionismo             | 14   | Excursionismo                      | 11 |
| Baloncesto                | 13   | “Jogging”                          | 9  |
| “Jogging”                 | 12   | Baloncesto                         | 9  |
| Gimnasia de mantenimiento | 11   | Tenis                              | 8  |
| Atletismo                 | 9    | Voleibol                           | 6  |
|                           |      | Esquí y otros deportes de invierno | 4  |

**Fuente:** García Ferrando, Puig y Lagardera, 2002.  
\* La suma de los porcentajes es superior a 100 porque la pregunta del cuestionario permitía dar más de una respuesta.

produce al analizar los motivos de práctica. “Hacer ejercicio” es tan importante para hombres como para mujeres. En los otros casos las prioridades varían y “mantener la línea” es un motivo que expresa un 20 % de las mujeres frente a sólo un 9 % de los hombres.

En esta línea de reflexión se observa que las mayores diferencias se aprecian en relación a la competición o a la opinión que se tiene de la misma y si se hace o no en el momento de practicar algún deporte. Un 19 % de los hombres que practican deporte participan en competiciones mientras que el porcentaje de mujeres es de un 8 %. Lo mismo ocurre con la posesión de una licencia federativa (26 % de hombres y 9 % de mujeres). Cuando se trata de deporte sin competir la relación se invierte: 57 % de los hombres frente a un 80 % de las mujeres.

Este comportamiento tan distinto frente a la competición y el deporte organizado conduce a que la presencia femenina sea diferente en cada uno de los tres sectores en que se compone el sistema deportivo español. Así, según se trate del sector voluntario, el público o el comercial la participación de las mujeres y el tipo de ofertas realizadas varían.

El sector voluntario –el de clubes y federaciones– es el que menos ha integrado a las mujeres. No solo éstas tienen menor presencia sino que, en muchos casos

–sobre todo por lo que se refiere a las deportistas de élite– el sistema patriarcal imperante opone serios obstáculos a su incorporación.

En términos generales sólo un 17 % dice pertenecer a un club deportivo en el sentido tradicional del término. Muchas de ellas, en cambio, pertenecen a clubes municipales o a los llamados “clubes” del sector comercial. Las informaciones se pueden precisar más según áreas geográficas y tipologías de clubes. En una encuesta realizada por Antonio Moreno en Barcelona, el 27 % de las personas afiliadas a los clubes eran mujeres (Heinemann, Puig, López y Moreno, 1997, pp. 47-48). Ahora bien, esta cifra varía mucho según se trate de clubes grandes o pequeños. Cuanto mayor es el club, mayor es la presencia de mujeres; así, los que superan las 1000 personas afiliadas cuentan con un 37,7 % de las mismas y los de menos de 100 con el 20 %. Además, un 37,5 % de los clubes con menos de 300 asociados no tienen ninguna mujer entre sus asociados (Heinemann et al., 1997). En la ciudad de Sevilla, –donde predominan los clubes de tamaño pequeño– las mujeres representan el 25 % de las personas afiliadas y en una cuarta parte de los clubes no hay ninguna (Escalera *et al.*, 1995, p. 45). Asimismo, en Galicia la presencia de las mujeres en los clubes es de un

19 % (Gambau, 2002). Además, en un 33,5 % de los mismos las mujeres no alcanzan el 20 % y entre ellos también se han clasificado aquellos en los que no hay ninguna.

Podemos avanzar un conjunto de explicaciones que justifican la escasa presencia de las mujeres en los clubes. En general, las ofertas que estos hacen se orientan a las modalidades deportivas tradicionales y a las orientadas a la competición (Moreno, 1997; Puig, García y López, 1999). En la tabla 1 ya hemos visto que las mujeres practican preferentemente natación recreativa, aeróbica, rítmica y danza y gimnasia de mantenimiento; los clubes españoles, en su mayoría, no se han abierto a estas nuevas tendencias de la práctica deportiva. La cultura organizativa requiere cierta implicación con la vida del club lo cual puede no interesar a muchas mujeres que ya tienen su núcleo de integración en la familia y en el trabajo (para las que son profesionalmente activas). Dado que sus vidas están muy ligadas a los ritmos de los otros miembros de la familia, buscan un tipo de oferta más orientada a dar un servicio, más flexible, la cual sólo se da en los clubes grandes (más profesionalizados y comercializados) o en el sector comercial. En efecto, el sector comercial, y, en parte también el público, es mucho más atractivo para las mujeres que para los hombres. Así, mientras sólo el 4 % de los hombres que practican dicen hacerlo en un gimnasio comercial, el porcentaje se eleva a un 12 % en el caso de las mujeres (García Ferrando, 1997: 153). Este sector es del que disponemos menos información empírica pero, tanto los testimonios de personas vinculadas al mismo, como las investigaciones parciales que hay, indican que su público por excelencia son las mujeres (Buñuel, 1992).

El sector público en sus programas de promoción ha captado a muchas mujeres y a todos aquellos colectivos no integrados en el sector voluntario o para los que, en razón de sus posibilidades económicas, el sector comercial no era accesible (García Ferrando, 2001). Con todo, sus estrategias de actuación han variado mucho. A partir de las primeras elecciones municipales democráticas de 1979,

los ayuntamientos comenzaron a hacer programas de promoción deportiva. Al principio, se trataba de acciones indiscriminadas que favorecían sobre todo a niños y niñas y a hombres jóvenes; en los casos en que se ha llevado un recuento estadístico, de la participación la proporción que se ha dado oscila alrededor de un 58 % de hombres (todas las edades incluidas) y un 42 % de mujeres (García, 1999). Con el tiempo, se ha ido tomando conciencia de la necesidad de ofrecer programas específicamente adaptados a cada colectivo y, muy en especial, a las mujeres adultas (García, 1999). Allí donde esto se ha realizado los resultados son muy positivos en cuanto a la respuesta de participación pero, por el momento, no se pueden ofrecer datos estadísticos al respecto.

Por último, en esta valoración sobre la participación de las mujeres en el deporte de ocio, es preciso referirse a las diferencias existentes según la condición socioeconómica. Estas son enormes y ponen de manifiesto como esta variable también tiene un elevado poder discriminativo en la determinación de los hábitos deportivos de la población. Así, en la encuesta realizada por García Ferrando en el año 2000 sobre los hábitos deportivos de la población española, un 53 % de las mujeres pertenecientes a los grupos de profesionales, técnicos y estudiantes practican deporte mientras que las amas de casa –que se comportan de modo similar a los agricultores y jubilados– lo hacen en un 20 % (García Ferrando, 2001, pp. 193-195). La información, además, no da cuenta de la frecuencia de práctica sino que agrupa a todas las practicantes; probablemente la regularidad y la intensidad en la práctica es más elevada entre las mujeres del primer grupo las cuales, además de un capital económico, cuentan con un capital cultural y social que las hace más capaces de organizar y gestionar su tiempo. Recuerdese que al inicio de este apartado escribíamos que el porcentaje de mujeres que practican deporte sin tener en cuenta diferencias de edad y condición socioeconómica es de un 27 %. Así, aunque hayamos podido perfilar unos rasgos comunes que nos permiten hablar de una cultura depor-

tiva femenina, no debemos olvidar las importantes diferencias que se dan en el seno de la misma. Unas en razón de la condición socioeconómica, otras por el tipo de práctica realizado tal como veremos en el apartado siguiente que se ocupa de las mujeres que practican deporte de alto nivel.

### Las mujeres en el deporte de alto nivel

Según los datos referidos a mujeres que cuentan con una licencia federativa o que participan en competiciones presentados en el apartado anterior, ya se puede deducir que el número de mujeres que participan en el deporte de alto nivel es muy inferior al de los hombres. En total, poseen licencia federativa en alguna de las 55 federaciones nacionales existentes en España y que han proporcionado datos desagregados según género 375.139 (20 %) mujeres y 1.860.628 (80 %) hombres (García Fe-

rrando, 1997, pp. 77-78). La diferencia es mucho mayor que en el deporte de ocio. Además, según el deporte que se trate la participación de mujeres es mayor o menor (García Ferrando, 1997, p. 63). La existencia de mujeres es muy escasa o nula en deporte aéreo, automovilismo, billar, bolos, boxeo, ciclismo, colombofilia, fútbol, motociclismo, petanca y rugby. Una distribución más equilibrada se encuentra en atletismo, baloncesto, balonmano, deportes de invierno, esgrima, golf natación, patinaje y tenis. En gimnasia y voleibol el número de licencias femeninas supera al de las masculinas. Estos datos generales también se repiten en análisis de ámbitos geográficos más reducidos como es el caso del estudio realizado por Gambau (2002) con relación a los equipos de competición de los clubes deportivos en Galicia.

La menor presencia de mujeres en el mundo del deporte federativo también se refleja en su participación en los JJOO. En la tabla 2 figura la participación española en

■ TABLA 2.  
Participación española en los JJOO según género.

|                  | HOMBRES      | %         | MUJERES    | %         | TOTALES      |
|------------------|--------------|-----------|------------|-----------|--------------|
| París 1900       | 6            | 100       | 0          |           | 6            |
| Amberes 1920     | 63           | 100       | 0          |           | 63           |
| París 1924       | 118          | 98        | 2          | 2         | 120          |
| Amsterdam 1928   | 85           | 100       | 0          |           | 85           |
| Los Ángeles 1932 | 5            | 100       | 0          |           | 5            |
| Londres 1948     | 71           | 100       | 0          |           | 71           |
| Helsinki 1952    | 32           | 100       | 0          |           | 32           |
| Melbourne 1956   | 6            | 100       | 0          |           | 6            |
| Roma 1960        | 153          | 93        | 11         | 7         | 164          |
| Tokio 1964       | 58           | 95        | 3          | 5         | 61           |
| México 1968      | 151          | 99        | 2          | 1         | 153          |
| Munich 1972      | 132          | 96        | 5          | 4         | 137          |
| Montreal 1976    | 120          | 92        | 10         | 8         | 130          |
| Moscú 1980       | 163          | 94        | 10         | 6         | 173          |
| Los Ángeles 1984 | 190          | 91        | 19         | 9         | 209          |
| Seúl 1988        | 257          | 87        | 40         | 13        | 297          |
| Barcelona 1992   | 503          | 78        | 141        | 22        | 644          |
| Atlanta 1996     | 307          | 76        | 97         | 24        | 404          |
| Sydney 2000      | 224          | 72        | 89         | 28        | 313          |
| <b>TOTALES</b>   | <b>2.644</b> | <b>86</b> | <b>429</b> | <b>14</b> | <b>3.073</b> |

Fuente: Elaboración propia a partir de: Consejo Superior de Deportes, 2000:33.

■ **TABLA 3.**  
Participación española en los JJOO y medallas olímpicas obtenidas según género.

|                  | PARTICIPACIÓN |      |         |      | MEDALLAS |      |         |      |
|------------------|---------------|------|---------|------|----------|------|---------|------|
|                  | HOMBRES       |      | MUJERES |      | HOMBRES  |      | MUJERES |      |
|                  | TOTAL         | %    | TOTAL   | %    | TOTAL    | %    | TOTAL   | %    |
| Hasta Atlanta'96 | 2.420         | 87,6 | 340     | 12,3 | 194      | 84,7 | 35      | 15,2 |
| Sydney 2000      | 224           | 72   | 89      | 28   | 7        | 63,6 | 4       | 36,3 |

Fuente: Elaboración propia a partir de: Consejo Superior de Deportes, 2000:33-34 y <http://www.ado.es>

los mismos según género. En total el 86 % de los participantes han sido hombres y el 14 % mujeres (Consejo Superior de Deportes, 2000). Sin embargo, la participación de estas últimas ha ido en aumento produciéndose un salto muy importante con motivo de los JJOO de Barcelona. En Seúl 88 fueron el 13 % de la delegación española y en Barcelona pasaron a ser el 22 %. Según los analistas, en Barcelona '92 España se situó en la media inferior de países desarrollados por lo que a participación femenina se refiere (Sánchez Bañuelos, 1992, p. 139). En Atlanta'96 y sobre todo en Sydney 2000 se ascendió a niveles superiores. Esta progresión parece que es general en todo el deporte de rendimiento; a título de ejemplo mencionar que el "programa d'alt rendiment" del año 2000 de la Unió de Federacions Esportives Catalanes (UFEC) –entidad que agrupa a todas las federaciones deportivas en Cataluña– apoyó a 43 mujeres (41,3 %) y 61 hombres (58,6 %) y a seis equipos masculinos y a dos femeninos (*El Mundo Deportivo*, 2000).

Y aunque las mujeres estén mucho menos representadas que los hombres en el deporte de alto nivel sus resultados –al menos en cuanto a medallas obtenidas en los JJOO– son proporcionalmente superiores a los de sus compañeros. En la *tabla 3* ofrecemos esta información diferenciando los resultados de Sydney de los de anteriores celebraciones.

¿Qué reflexiones se pueden hacer respecto a la situación de la mujer española en el deporte de alto nivel? A nuestro entender, hay varios aspectos a destacar. El primero

de ellos es el modo como las estructuras patriarcales de la sociedad española se reproducen de modo particularmente agudizado en este ámbito; y ello de modos muy variados. A pesar de los progresos que se han dado y de los cuales hemos podido aportar evidencias empíricas, el deporte de alto nivel femenino –salvo excepciones que se dan sobre todo entre las campeonas consagradas– es la historia de una lucha constante por obtener la igualdad frente al masculino. Los problemas se agudizan en los deportes que se consideran masculinos; en estos casos el rechazo y las dificultades son todavía mayores (Martín, 1993). En términos generales, si en un club falta dinero, los más afectados son los equipos y las atletas femeninas, de donde primero se restringen los apoyos técnicos (entrenadores, masajistas, delegados) o donde van a parar los de peor calificación es a los equipos femeninos, ante la duda se selecciona al hombre, no faltan tampoco las humillaciones hacia mujeres que viven su identidad de género según parámetros alejados de lo que se considera femenino, incomodan las mujeres que reclaman sus derechos, mientras que a los hombres no les es necesario ni protestar porque se considera de justicia satisfacerlos... Situación que se ve reforzada por: 1. Los medios de comunicación tal como han demostrado concienzudamente María Eugenia Ibáñez y Manuela Lacosta (1998, 1999, 2003); según las autoras, el deporte femenino en estos medios "no tiene rostro" (Ibáñez y Lacosta, 1999, p. 3); y 2. El reparto de tareas domésticas que siguen asumiendo en gran parte las mujeres; al

respecto Cristina Mayo, entrenadora de equipos femeninos de balonmano de élite y profesora en la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de Valencia, indicaba en 1992 que las pocas deportistas de alto nivel que están casadas ven incrementado su trabajo doméstico puesto que deben poner más ropa a lavar (calcetines, chandals, camisetas, sudaderas...) y cocinar más atentamente para seguir la dieta apropiada para su trabajo deportivo (Mayo, 1992, pp. 126- 127). Según los datos más recientes que disponemos en cuanto a la distribución de las tareas domésticas, puede ser que la situación no haya variado mucho a comienzos del siglo XXI.

Sin embargo, esta situación de evidente discriminación que es preciso combatir y denunciar, no explica en su totalidad la realidad de las mujeres deportistas de alto nivel. A nuestro entender, la referencia a una cultura deportiva femenina también es una perspectiva teórica adecuada para entender otras de sus dimensiones. Si analizamos sus actitudes y modos de hacer comprobamos que generan un sistema de normas, de valores y un mundo de representaciones simbólicas propio y claramente diferenciado del masculino. Reaccionan distinto ante la victoria, tienen otras escalas de valores, son más autoexigentes, tienen una gran motivación la que, sin duda, les ha permitido superar los obstáculos de acceso a este mundo... Hasta nos parece que este conjunto de aspectos son los que pueden explicar los mejores resultados que obtienen. Por un lado, han superado más barreras para llegar a ser seleccionadas; y, por el otro, una vez lo han sido, tienen actitudes que favorecen más la autosuperación. En una investigación que realizamos ya hace cierto tiempo sobre deportistas de alto nivel obtuvimos un resultado sumamente paradójico y que va en la línea de lo que apuntamos (Puig, 1996). Se preguntó a hombres y mujeres respecto a las dificultades más importantes que encontraban para llevar adelante su carrera deportiva. Pues bien, aunque todas las evidencias empíricas y la experiencia cotidiana apuntan a que los hombres están más apoyados por las instituciones que las

mujeres, estadísticamente resultaba que la dificultad más significativa para las mujeres eran ellas mismas (falta de trabajo, inseguridad, poca dedicación...) y para los hombres las instituciones. No deja de ser preocupante que ellas no perciban hasta qué punto trabajan en un entorno que les es menos favorable pero, en cualquier caso, es posible que este juicio tan crítico sobre sí mismas las ayude a ser más exigentes y dar un rendimiento superior al de los hombres.

Por último, es muy importante diferenciar entre los estereotipos asociados al género –que configuran un sistema de creencias según los que hay unas actividades deportivas más adecuadas para hombres o para mujeres– y lo que estas personas en situaciones concretas hacen. Es decir, aunque el mundo del deporte del alto nivel esté muy dominado por un sistema de normas patriarcales y las mujeres sufran un trato discriminatorio, los estudios de que disponemos no muestran que el entorno les afecte en su quehacer cotidiano ni que les produzca un conflicto de roles (García Ferrando, 1987, 1996; Martín, 1993; Puig, 1996; Martín y Puig, 1996). Si han hecho del deporte su entorno socializador principal es porque las compensaciones son superiores a las dificultades que encuentran. En este tipo de deporte, exactamente tal como está, han encontrado un espacio en el cual se realizan, que –a pesar de los obstáculos– les satisface y en el cual han construido su propia identidad de género. Identidad que no se corresponde con el estereotipo hegemónico en la mayoría de los casos. A reflexiones similares puede conducir el análisis de la situación de las mujeres en puestos de decisión (*decision making positions*), aspecto que tratamos en el siguiente apartado.

### Mujeres en puestos de decisión del deporte

Hemos interpretado por puestos de decisión tanto aquellos que se realizan de modo voluntario –cargo directivo en una federación, por ejemplo– como los que se realizan en tanto que actividad laboral. En ambos casos hay puestos de decisión de mayor o menor rango jerárquico

■ TABLA 4.  
Participación de la mujer en el mercado deportivo laboral según sectores (en %).

|         | SECTOR PÚBLICO | SECTOR VOLUNTARIO | SECTOR COMERCIAL |
|---------|----------------|-------------------|------------------|
| Hombres | 77,2           | 84                | 77,5             |
| Mujeres | 22,2           | 16                | 22,5             |

Fuente: Elaboración propia a partir de: Martínez del Castillo *et al.*, 1991.

La presencia de la mujer en el mundo deportivo laboral es inferior a su participación en el mercado de trabajo en general. En España trabajan aproximadamente un 35 % de las mujeres cifra muy inferior a la de otros países europeos. En el deporte, su participación se reduce todavía más. En el año 1991 –el último para el que disponemos de una encuesta para todo el país– trabajaba una mujer cada cuatro hombres (Martínez del Castillo, 1993: 110). Sin embargo, su presencia es mayor o menor según los sectores de que se trate tal como puede apreciarse en la *tabla 4*.

Si bien en todos los casos la presencia femenina es reducida, en el caso del deporte federado todavía lo es más. Aspecto que es corroborado por los múltiples análisis cualitativos que hemos encontrado. Mercè Curull, actual subdirectora general del Consell Català de l'Esport, que también con anterioridad había ocupado cargos relevantes en la Administración Pública, expresaba con estas palabras sus vivencias con relación a su llegada al mundo del deporte: “he tenido una mezcla de sentimientos muy complicada (...) me he sentido sola, anormal (...) como un adorno de Navidad (...) rodeada de hombres, con un círculo de hombres que se iban cerrando en su círculo y yo me quedaba fuera, y yo me tenía que hacer un espacio allí con los codos para poder entrar en el círculo...” (Curull, 1999). Veamos ahora, la posición de las mujeres en los cargos de decisión.

La recomendación del CIO hecha en Julio de 1996 según la cual en el año 2000 debería haber al menos un 10 % de mujeres en cargos de decisión se cumple en raras ocasiones. Comencemos por el sector voluntario en el cual se engloba el deporte federado.

El número de mujeres presidentas de federaciones ha sido siempre muy escaso y, por el momento, no ha variado. En 1993 había dos y en 1999 una; en cualquier caso son situaciones anecdóticas. La presencia de cargos femeninos aumenta en las federaciones de deportes en las cuales el número de mujeres federadas es mayor pero, aún y así, raras veces son mayoría. En el estudio ya comentado sobre los clubes deportivos en Galicia (Gambau, 2002), las mujeres no llegan a ser el 10 % en los cargos de presidencia o vicepresidencia y, en tanto que vocales de las juntas directivas, su participación oscila alrededor del 15 %. En lo referente a cargos remunerados, la proporción aumenta un poco. En los cargos de gerencia, coordinación de área y técnicos deportivos su presencia es de alrededor un 20 %.

El estudio más afinado que hemos localizado sobre este tema es el llevado a cabo por la “Comissió Dona i Esport” del Comité Olímpic Català (COC, 2000) entre las mujeres que ostentan cargos directivos en las federaciones deportivas catalanas, en la Unió de Federacions Esportives Catalanes (UFEC) y en la Comisión Ejecutiva del COC. Entre febrero y octubre de 2000 había 59, de las cuales la mitad respondieron al cuestionario que les fue remitido. Sólo hay dos mujeres presidentas de federación, en Febrero no había ninguna mujer en la Junta directiva de la UFEC y en octubre se había incorporado una; en el Comité Ejecutivo del COC –organismo en el seno del cual se estaba realizando la investigación– no había ninguna. La proporción de otros cargos de responsabilidad en las federaciones era de un 7,2 % en Febrero y aumentó hasta un 8,8 % en Octubre. En Octubre, el 10 % de mujeres con cargos de decisión sólo era superado en un 31 % de

federaciones,<sup>2</sup> en un 26 % su presencia oscilaba entre el 1 % y el 10 % y en las restantes no había ninguna; entre Febrero y Octubre la situación mejoró un poco. Para el caso de las 29 federaciones de deportes olímpicos sólo 8 superan la cuota del 10 %. Las posiciones en que están más representadas son las vocalías y comisiones técnicas que en la jerarquía de cargos de decisión se encuentran entre las menos importantes.

¿Quiénes son estas mujeres? En más de la mitad de los casos son mujeres adultas entre 40 y 55 años de las cuales casi un tercio tiene hijos e hijas. También casi un tercio son universitarias que trabajan a jornada completa. Según sus testimonios, los miembros de la familia dependen más de ellas asistencialmente (62 %) que económicamente (46,5 %). El 40 % realiza las tareas domésticas o asistenciales sola, en el 21 % de los casos afirman que se las reparten entre los miembros de la familia y en otro 34,5 % tienen ayuda remunerada del exterior. Casi un 40 % fueron deportistas que habían participado en competiciones de nivel internacional. La mayoría se dedica al cargo federativo entre 9 y 14 horas a la semana. Tan sólo un 21 % considera que ser mujer ha dificultado su tarea en el cargo que ocupa aunque un 83 % considera que es necesario emprender acciones para que haya más mujeres en estos cargos. Según estos últimos datos, y al igual que en el caso de las deportistas de alto nivel, estas mujeres no perciben con claridad los obstáculos que, en tanto que mujeres, han debido superar para acceder a las posiciones que ocupan. Sin embargo, ante la constatación de que son pocas las que están en los mismos les parece necesario que haya más mujeres y entre las sugerencias que realizan para conseguirlo proponen: establecer cuotas, “aumentar el nivel de conciencia social y de las mujeres en particular; introducirse poco a poco demostrando las capacidades y teniendo más iniciativas; li-

berar a las mujeres de las responsabilidades familiares; más formación; mejor presencia en los medios de comunicación; dimensionar las tareas directivas...” (COC, 2000, p. 14). Según Mercè Curull hace falta un modelo de dirección femenina en el deporte, modelo que ya se da en otros ámbitos de la vida social aunque no en la deportiva (Curull, 1999, p. 2). Asimismo, esta autora se plantea si las mujeres queremos entrar en este ámbito del deporte federado, en el cual es donde más arraigadas están las estructuras patriarcales; es un mundo de hombres, con una cultura marcada por valores y normas masculinos (Hall, 1996; Ibáñez, 2001; White, 2003). Para que las mujeres accedan al mismo es preciso un cambio radical no sólo de actitudes e ideologías sino también de la cultura a que nos referimos. Si las mujeres siguen asumiendo las tareas domésticas en mayor proporción que los hombres han de cambiar a la vez la organización familiar y los modos de funcionamiento en el deporte federado.

Por lo que respecta a cargos de decisión en otros sectores o tareas disponemos de poca información. En conjunto, parece que entre las personas que cuentan con titulaciones superiores –las que, en general, ejercen cargos de decisión– las diferencias entre hombres y mujeres se reducen. Así, de acuerdo con una encuesta realizada a todas las personas que obtuvieron su licenciatura en educación física en el INEFC de Barcelona entre los años 1981 y 1997 trabaja una mujer cada dos hombres y medio (Puig y Viñas, 2002). Su presencia aumenta en la docencia,<sup>3</sup> es inferior en el deporte federado y, con relación al total de licenciadas, trabajan en igual proporción que los hombres en tareas de gestión.

La gran presencia femenina en la docencia no es una sorpresa porque es un fenómeno común a muchos países. Enseñar es un cargo de decisión pero también conocemos los problemas de esta profesión a medida que se ha ido feminizando: ha

perdido valoración social y los salarios han ido siendo reducidos progresivamente. Otro dato que tampoco sorprende es constatar que el mundo del deporte federado es de difícil acceso para las mujeres independientemente de la titulación que tengan. En cambio, sí nos ha parecido de interés observar que las mujeres están implicadas en la gestión deportiva, ámbito respecto al cual siempre se había tenido la percepción que era de los hombres. Es cierto que, según nuestros datos, sus salarios son inferiores, pero creemos que su presencia significativa en la gestión puede ser un indicio de cambios que se están dando favorables a una valoración del quehacer femenino en el sector servicios en general (empatía, capacidad de trabajo en equipo, diálogo) (Piazza, 1999; Puig, 2001a y 2002).

### ***Acerca de la situación de la mujer y el deporte en España: propuesta interpretativa***

Al término de este repaso sobre la situación de la mujer y el deporte en España, queremos hacer una propuesta sobre el modo como, a nuestro entender, la situación debe ser interpretada.

Nos parece de fundamental importancia analizar al incorporación de la mujer al deporte como el proceso de la creación de una cultura deportiva femenina. Desde las primeras encuestas, su incorporación al deporte ha sido numéricamente importante. Ahora bien, lo relevante es que las mujeres no han imitado el mundo masculino sino que han creado uno propio. Para Montse Martín (1999), que se basa en las propuestas de Bourdieu, las personas que practican deporte configuran un *campo* con interacciones, diversidades, conflictos generados por los *capitales* (económico, cultural, social y simbólico) de que son portadoras y que son específicos en cada situación. Cada campo es único y diferen-

<sup>2</sup> Nos parece relevante informar sobre cuáles son las primeras federaciones que constan en la lista de este grupo: Federación Catalana (F. C.) de Parálisis Cerebral (60 % de presencia femenina), F. C. de Gimnasia (55 %), F. C. de Remo (33,4 %) y F. C. de Esquí Náutico (33,4 %).

<sup>3</sup> El dato coincide con la encuesta de 1991 según la cual un 33 % de las personas que trabajan en docencia eran mujeres frente a un 66 % que eran hombres (Martínez del Castillo et al., 1991).

te de los demás. De ahí que las mujeres configuren los campos deportivos de modo distinto al de los hombres y ello tanto en el deporte de recreación como en el de alto nivel.

Este fenómeno no sólo se da en el deporte sino en todos los ámbitos de la vida social. Numerosos estudios realizados en España sobre la percepción que las mujeres tienen de sí mismas ponen de manifiesto que han ido incorporando valores que socialmente se consideran positivos (inteligente, trabajadora, activa, responsable...) revalorizando, al mismo tiempo, valores tradicionales como la atención a los demás, la sensibilidad, la calidez... (Ortega, 1996; Viladot, 1993). Hay quien interpreta que esta estrategia de diferenciación es “un primer paso hacia la cohesión y solidaridad entre las mujeres” (Viladot, 1993, p. 91). Los hombres, en cambio, se mantienen en las percepciones tradicionales, se resisten y se sienten inseguros frente al cambio en las relaciones de género (Alberdi, 1999; Viladot, 1993).

Esta perspectiva de análisis nos ha permitido ver los cambios acaecidos en el sistema deportivo español. Si no hubiéramos seguido los espacios y tiempos del deporte femenino, podríamos seguir cayendo en el error de considerar que el deporte sigue siendo el del deporte federado. La incorporación de la mujer al mundo del deporte, paralela a la construcción y actuaciones del Estado del bienestar, ha ido acompañada de la multiplicación de organizaciones y modos de entender y practicar deporte. Ellas han construido y reproducido su identidad de género de modo distinto a los hombres.

También es importante entender porqué valoramos positivamente una cultura deportiva femenina. Para ello, nos basamos principalmente en las teorías femininas de la Diferencia que están resultando el eje vertebrador de las actuaciones feministas en España y en Italia.<sup>4</sup> La constitución de una cultura deportiva femenina no significa ni mucho menos que las mujeres se limiten a reproducir el estereotipo hegemónico de feminidad consolidando así situa-

ciones de desigualdad –y hasta de opresión– frente a los hombres. Es, por el contrario, proyectar en la sociedad valores y modos de hacer más acordes con los deseos y necesidades de las mujeres. Pensar la cultura deportiva femenina en sí misma es, también, romper con categorías binarias de pensamiento (Pfister, 1997) y analizar concretamente cuál es la contribución de las mujeres a la vida social sin tomar como único parámetro de análisis el mundo masculino.

Sin embargo, y éste es el segundo aspecto que debemos tomar en consideración, tampoco se puede ignorar que con relación a otros ámbitos de la vida pública española, la presencia de las mujeres en el deporte es menor. Además, en el deporte federado hay todavía muchas evidencias respecto al rechazo o a la infravaloración de la presencia femenina. Así, mientras vemos que las mujeres abrazan con entusiasmo el deporte de alto nivel, obtienen resultados proporcionalmente mejores a los hombres, construyen en el mismo su identidad de género, siguen persistiendo en este mundo graves obstáculos para su pleno reconocimiento e igualdad de trato (Puig, 2001b). Acciones encaminadas a terminar con esta situación son del todo necesarias. Desde el punto de vista teórico no se puede olvidar que la cultura deportiva femenina debe ser analizada en el contexto de una sociedad patriarcal.

Así pues, Diferencia y Desigualdad son las dos perspectivas de análisis que nos parece necesario utilizar simultáneamente para interpretar los datos que hemos ido presentando a lo largo del artículo y que pretenden ofrecer una visión de la situación de la mujer y el deporte en España.

## Bibliografía

- Alberdi, I. (1999). Las imágenes de hombres y mujeres. En I. Alberdi, *La nueva familia española* (pp. 265-298). Madrid: Taurus.
- Buñuel, A. (1992). *La construcción social del cuerpo: prácticas gimnásticas y nuevos*

*modelos culturales*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

- Comité Olímpic de Catalunya - Comissió Dona i Esport (2000). *Situació de la dona directiva a les federacions esportives catalanes*. Barcelona: Proyecto de investigación no publicado.
- Consejo Superior de Deportes (2000). *El deporte español ante el siglo XXI. Resúmenes, cifras y propuestas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- (2001). *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Curull, M. (1999). Posicionamiento de las mujeres frente a los organismos deportivos. En *III Fórum Olímpico “Las mujeres y el movimiento olímpico: presente y futuro”*. Barcelona: Comunicación no publicada.
- El Mundo Deportivo* (2000). Programa de alto rendimiento. *El Mundo deportivo*, Barcelona, 29 de Diciembre del 2000.
- Escalera, J.; Díaz, A. L. y Martínez, J. G. (1995). *Asociacionismo deportivo en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto Municipal de Deportes.
- Gambau, V. (2002). *Estudio de la organización de los clubes deportivos en Galicia: un análisis empírico*. La Coruña: Instituto Nacional de Educación Física, Universidade da Coruña, tesis doctoral.
- García Ferrando, M. (2001). La gestión del deporte en el ámbito municipal: de la promoción a la fidelización del cliente. En M. Latiessa, P. Martos, y J. L. Paniza, *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI* (Vol. 2, pp. 295-320). Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz (Investigación social y deporte, 5).
- García Ferrando, M.; Puig, N. y Lagardera, F. (coord.) (2002). *Sociología el deporte*. Madrid: Alianza Editorial (2.ª edición).
- García Ferrando, M. (1997). *Los Españoles y el Deporte 1980-1995*. Madrid-Valencia: CSD-Tirant lo Blanch.
- (1987). La mujer en el deporte de alta competición: conflicto de roles y adaptación al modelo deportivo dominante. El caso del atletismo español. En VV.AA., *Mujer y deporte* (pp. 21-51). Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.

<sup>4</sup> Para más información sobre su aplicación al estudio de la mujer y el deporte véase Martín (1999) y Puig (2001b).

- (1996). *Los deportistas olímpicos españoles: un perfil sociológico*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo Superior de Deportes.
- García, M. (1999). Posicionamiento de las mujeres frente a los organismos deportivos. En *III Fórum Olímpico "Las mujeres y el movimiento olímpico: presente y futuro"*. Barcelona: Comunicación no publicada.
- Hall, M. A. (1996). *Feminism and sporting bodies. Essays on theory and practice*. Campaign, II.: Human Kinetics.
- Heinemann, K.; Puig, N.; López, C. y Moreno, A. (1997). Clubs deportivos en España y Alemania: una comparación teórica y empírica. *Apunts. Educación Física y Deportes* (49), pp. 40-62.
- Ibáñez, M. E. y Lacosta, M. (1998). Información deportiva: nomès per a ells. En VV.AA., *Gènere i informació* (pp. 87-160). Barcelona: Institut Català de la Dona, Ajuntament de Barcelona.
- (1999). Tratamiento hombre/mujer en los medios de comunicación. En *III Fórum Olímpico "Las mujeres y el movimiento olímpico: presente y futuro"*. Barcelona: Comunicación no publicada.
- Ibáñez M. E. (2003). L'altra visió de l'esport. El tracte diferenciat que la dona rep en els mitjans informatius esportius. En *Revista Dones*, n.º 13, Barcelona.
- (2001). L'absència femenina en la gestió de l'esport. En *Revista Dones*, n.º 5, Barcelona.
- Martín, M. (1993). *Les esportistes d'alt nivell a Catalunya*. Barcelona: Direcció General de l'Esport - Proyecto de investigación no publicado.
- (1999). *Making sense of the first stage in the history of women's rugby in England (1978-1985): difference and multiplicity in gender and rugby*. Roehampton Institute London: M.A. in Sport, Culture and Development, tesis de master no publicada.
- Martín, M. y Puig, N. (1996). Las deportistas de alto nivel que practican deportes llamados masculinos en Cataluña. En R. Sánchez Martín (ed.), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)* (pp. 147-154). Pamplona: Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte.
- Martínez del Castillo, J. (1993). La construcción económica y social del mercado deportivo de trabajo. En *Apunts. Educació Física i Esports*, 32, pp. 106-117.
- Mayo, C. (1992). Problemas prácticos de la mujer deportista. En VV.AA., *El ejercicio físico y la práctica deportiva de las mujeres* (pp. 135-140). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Moreno, A. (1997). *Clubes deportivos en la provincia de Barcelona*. Barcelona: Tesis doctoral en preparación.
- Mosquera, M. J. y Puig, N. (2002). Género y edad en el deporte. En M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera (coord.), *Sociología el deporte* (pp. 99-131), Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega, F. (1996). La esquivia igualdad: el género y sus representaciones sociales. En M.ª A. García de León, M. García de Cortazar y F. Ortega (eds.) *Sociología de las mujeres españolas* (pp 309-324). Madrid: Editorial Complutense.
- Pfister, G. (1997). Integration oder Segregation - Gleichheit oder Differenz. Kontroversen im Diskurs über Frauen und Sport. En U. Henkel y S. Kroner (eds.), *Und sie bewegt sich doch!. Sportwissenschaftliche Frauenforschung - Bilanz und Perspektiven* (pp. 39-68). Pfaffenweiler: Centaurus-Verlagsgesellschaft.
- Piazza, M. (1999). Dal lavoro di cura al lavoro professionale. Sinergie, contaminazioni, perversioni. En VV.AA., *Il libro della cura di sé degli altri del mondo* (pp. 81-111). Torino: Rosenberg & Sellier.
- Puig, N. (1996). *Joves i Esport*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Secretaria General de l'Esport.
- (2001a). Differenz und Geschlechterbeziehungen im Sport. En K. Heinemann y M. Schubert (Eds.), *Sport und Gesellschaften*. Schorndorf: Hofmann.
- (2001b). Itinerarios deportivos de las deportistas españolas. En B. Vázquez, (dir.), *Las mujeres en la alta competición deportiva* (pp. 27-38). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Estudios sobre ciencias del deporte. Serie de investigación, 30).
- (2002). Weibliche Differenz im Sport. Die Situation der Frauen im Sport zu Beginn des neuen Jahrhunderts. *Sportwissenschaft*, vol. 32, n.º 1, pp. 48-67.
- Puig, N.; García, O. y López, C. (1999). Sports Clubs in Spain. En K. Heinemann (ed.), *Sports Clubs in various European countries* (pp. 71-100). Schorndorf: Hofmann, Schat-tauer.
- Puig, N. y Viñas, J. (2002). *Mercat de treball i llicenciatura en educació física a l'INEF-Catalunya, Barcelona (1980-1997)*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Sánchez Bañuelos, F. (1992). La participación femenina en el programa ADO'92. En VV.AA., *El ejercicio físico y la práctica deportiva de las mujeres* (pp. 135-140). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Viladot, A. (1993). *Estereotips socials de la dona*. Barcelona: Institut Català de la Dona.
- White, A. (2003). Women and sport in the UK. En I. Hartmann-Tews i G. Pfister (eds.), *Sport and Women. Social issues in international perspective* (pp. 35-52). Londres y Nueva York: Routledge, International Society for Comparative Physical Education and Sport.